
Turquía secreta
Marc Morte
ANAYA
TOURING

Turquía secreta

Marc Morte

ANAYA
TOURING





El más bello de los mares
es aquel que no hemos visto.
La más linda criatura
todavía no ha nacido.
Nuestros días mas hermosos
aún no los hemos vivido.
Y lo mejor que tengo que decirte
todavía no lo he dicho.

Nazim Hikmet

Sumario

DESCUBRE TURQUÍA / p. 9

TRACIA Y LA COSTA DEL EGEO / p. 12

1. Edirne
   El sueño de Mimar Sinan / p. 15
2. Fener y Balat
   Antiguos barrios a orillas del Cuerno de Oro / p. 23
3. Bursa
   La cuna del Imperio Otomano / p. 29
4. Gökçeada y Bozcaada
   Las islas turcas del Egeo / p. 35
5. El golfo de Edremit
   A la sombra de Lesbos / p. 43
6. Birgi
   Por tierras de la antigua Lidia / p. 49
7. El lago Bafa
   Las ruinas olvidadas de Heraclea de Latmos / p. 55
8. La Ruta Caria
   Un paseo por Datça y Bozburun / p. 61

LA COSTA DEL MEDITERRÁNEO / p. 67

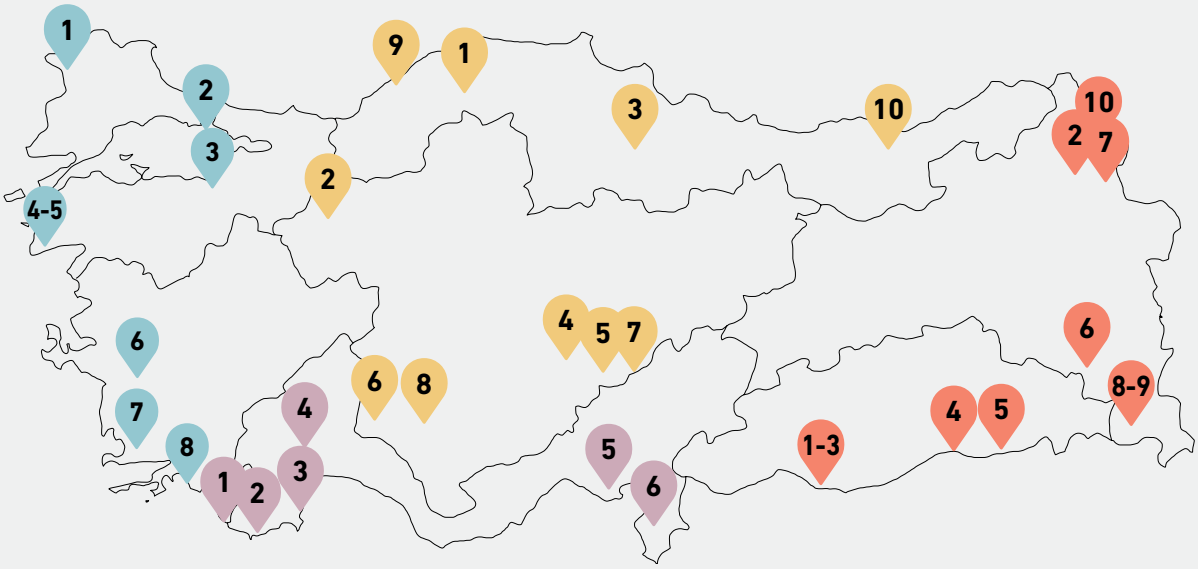
1. Kayaköy
   Fantasmas griegos / p. 71
2. La bahía de Kekova
   Un reducto de paz en la Ruta Licia / p. 77
3. Çirali
   Los fuegos sagrados de la Quimera / p. 85
4. Psidia
   Una ruta hacia el interior del Mediterráneo / p. 91
5. Cilicia
   Caminos históricos en el Mediterráneo / p. 97
6. Antakya
   Cruce de culturas / p. 103

ESTE DE ANATOLIA / p. 109

1. Göbekli Tepe
   Un viaje a los orígenes de la civilización / p. 113
2. Doğu Ekspresi
   La gran aventura en el «Expreso del Este» / p. 119
3. Şanliurfa
   Ciudad bíblica / p. 127
4. Dara
   La última frontera oriental del Imperio Romano / p. 133
5. Tur Abdin
   La montaña de los servidores de Dios / p. 139
6. Ahlat
   Huellas túrquicas en Anatolia Oriental / p. 145
7. Ani
   La antigua capital del reino de Armenia / p. 151
8. Alrededores del lago Van
   En tierras del reino de Urartu / p. 157
9. Iglesias armenias alrededor del lago Van
   Una rica herencia medieval / p. 163
10. Los valles georgianos
    Un pasado con sabor caucásico / p. 171

CENTRO DE ANATOLIA Y MAR NEGRO / p. 179

1. Safranbolu
   Una ventana al Imperio Otomano / p. 183
2. Eskişehir y los valles frigios
   Viaje a la cuna del rey Midas / p. 189
3. Amasya
   La antigua capital del reino del Ponto / p. 195
4. El valle de Ilhara
   Un refugio monástico bizantino / p. 201
5. Hattuşa, Yazılıkaya y Alacahöyük
   Tras los pasos de los hititas / p. 207
6. El lago de Eğirdir
   Tras los pasos de san Pablo / p. 213
7. Valles de Soğanli
   La otra Capadocia / p. 219
8. La ruta de los caravasares
   Entre Konya y Kayseri / p. 225
9. Amasra y Sinop
   A orillas del mar Negro / p. 231
10. Monasterios griegos del mar Negro
    Un recorrido por la región de Trabzon / p. 237



CRÉDITOS / p. 246
CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES / p. 247



Descubre Turquía

Todo el mundo conoce Turquía y ha oído hablar de lugares como Estambul, Capadocia o la antigua ciudad de Éfeso. Muchos son también los que han tenido la oportunidad de viajar al otro extremo del Mediterráneo para visitar estos destinos y otros tan famosos como Pamukkale, Antalya o Pérgamo, pero Turquía alberga mucho más. La península de Anatolia ha sido una de las cunas de la civilización, un cruce de caminos donde pequeños reinos y grandiosos imperios prosperaron y dejaron huellas de su presencia en forma de mezquitas, tumbas, templos, iglesias, ciudades o castillos que hoy constituyen una herencia histórica inconmensurable. Turquía también es un país con una gran diversidad de paisajes: tramos costeros típicamente mediterráneos, infinitas estepas barridas por el viento, altas montañas nevadas y extensos bosques que parecen sacados de una escena alpina suiza. Tiene tanto que ofrecer que puede saciar los gustos de todo tipo de viajeros, desde los que buscan un lugar de playa tranquilo para relajarse, pasando por los amantes de la historia y la cultura que quieren ver restos de antiguas civilizaciones, hasta los más aventureros que deseen perderse por alguno de los rincones más recónditos.

Es imposible abarcar tamaña variedad de lugares en una sola ruta por el país, y uno de los objetivos de este libro es incitar a los que ya hayan estado en Turquía a volver de nuevo para explorar destinos más desconocidos. Un aliciente más para disfrutar del país es su variada gastronomía, considerada una de las mejores del mundo y que va mucho más allá de los omnipresentes kebabs.

Este libro no es una guía al uso: he tratado de hacer una selección de lugares y rutas que no acostumbran a aparecer en la mayoría de los recorridos ni en los viajes organizados más generalistas. He optado por dejar de lado algunos de los lugares más famosos, como Éfeso, Pérgamo, Santa Sofía o Capadocia. Eso no significa que no los recomiende o no me parezcan interesantes; al contrario, creo que son parte indispensable de un viaje al país, especialmente Estambul, una ciudad de la que me enamoré y en la que viví una buena parte de mi vida; pero creo que ya hay otras guías y libros que los explican lo suficientemente bien. Por otra parte, la selección es totalmente personal, fruto de los años que viví en Turquía.

A lo largo de estas páginas he intentado transmitir mis conocimientos y devoción por Turquía, y a través de los lugares seleccionados he tratado de explicar tradiciones, religión, costumbres y la historia del país de una manera que no sería posible en una guía tradicional. Este libro es ideal tanto para planificar un viaje y conocer más sobre Turquía como para disfrutar de una agradable lectura a través de sus textos y fotografías.

Marc Morte

* Al terminar de escribir este libro, el sudeste de Turquía se vio sacudido por dos destructivos terremotos que causaron decenas de miles de muertos y heridos. La región ha sufrido una devastación a gran escala, y ciudades como Antakya o Kahramanmaraş, entre otras, se puede decir que han desaparecido del mapa. Los capítulos que cubren alguna de estas regiones, como los de la ruta por Cilicia, y especialmente el de Antakya, contendrán, por lo tanto, algunos errores, puesto que especialmente en esta última ciudad gran parte de los lugares mencionados han quedado dañados o han desaparecido por completo. Solo queda esperar que la región pueda reconstruirse pronto y que sus habitantes recuperen sus vidas de antaño a pesar del profundo trauma que nunca se olvidará.





Tracia y la costa del Egeo


TRACIA
MÁRMARA
EGEO

Las llanuras de Tracia (Trakya), que se extienden en dirección a los Balcanes, son la única zona de Turquía en el continente europeo, y también el lugar donde se encuentra la mitad de la gran metrópolis turca: Estambul. Tracia, rodeada por el mar Negro, el mar de Mármara y el mar Egeo, cuenta con un clima agradable que ha convertido a esta región, desde la antigüedad, en un lugar famoso por sus vinos. La gran atracción de Tracia es sin duda la segunda capital del Imperio Otomano, Edirne, cerca de las fronteras griega y búlgara, y que cuenta con la mezquita otomana más imponente que existe, superando incluso a todas las que fueron construidas en la capital imperial, Estambul.

Desde Tracia se puede recorrer la península de Gallipoli, donde se produjo una de las mayores batallas de la Primera Guerra Mundial, y cruzar el mítico estrecho de los Dardanelos, para llegar a la costa turca del Egeo. Es imposible describir en palabras la belleza geográfica de esta costa, pero, más allá de sus encantos en forma de escondidas bahías, pequeñas islas, playas paradisiacas y pueblecitos de pescadores bañados por aguas de azul turquesa, esta zona fue durante siglos uno de los principales centros de civilización del Mediterráneo. La llegada de los griegos a las costas de Asia Menor alrededor del siglo VIII a. C. cambió para siempre la cultura de la región. Las ciudades de los territorios de Jonia, Caria, Lidia o la Tróade florecieron, y algunas de ellas se convirtieron en grandiosas metrópolis que fueron embellecidas por sus gobernantes con ricos templos, gigantescos teatros o fastuosos palacios, algunos de los cuales han llegado hasta nuestros días en forma de melancólicas ruinas. Solo con oír los nombres de Troya, Pérgamo, Éfeso o Mileto la imaginación ya nos transporta a un pasado de esplendor, que permite entender la importancia que tuvo en esta zona la civilización griega. A pesar de las continuas invasiones, e incluso tras la caída del Imperio Bizantino, la presencia griega se mantuvo a lo largo de la costa del Egeo. Esmirna (la actual Izmir) se convirtió en la gran capital del Egeo, donde griegos, judíos, armenios y turcos vivían en paz hasta la llegada de la Primera Guerra Mundial, que acabó con muchas de estas antiguas comunidades. Grecia y Turquía intercambiaron a sus poblaciones autóctonas en 1923, y tras casi tres mil años de presencia ininterrumpida, los griegos desaparecieron para siempre de estas costas. Pero el estilo de vida típico de la región ha perdurado: una mezcla sincrética de las culturas griega y turca que se ve reflejada en la gastronomía, el estilo de vida y la arquitectura.

En este capítulo hablaremos de pequeños pueblos y ruinas de antiguas ciudades apenas conocidas, a las que merece acercarse tanto por su belleza como por la posibilidad que ofrecen de poder disfrutar del lugar con mucha menos gente de la que acude a las grandes atracciones de la región. Aunque en este capítulo no mencione lugares tan importantes como Éfeso o Pérgamo, sin duda merece la pena visitarlas porque se cuentan entre las ciudades grecorromanas mejor conservadas de todo el Mediterráneo. Y para los que quieran ver de cerca la cara más moderna de Turquía, es imprescindible una vista a Izmir, la tercera ciudad de Turquía y sin duda la más vibrante y abierta de todo el país.


MİMAR KOCA SİNAN
1499 - 1588





Edirne

El sueño de Mimar Sinan

La antigua Adrianópolis fue durante casi un siglo la capital del naciente Imperio Otomano y, posteriormente, una de sus ciudades más destacadas. Fruto de aquellos tiempos han llegado hasta nuestros días ricas construcciones otomanas entre las que destaca sin duda la mezquita Selimiye, construida por el arquitecto Mimar Sinan en 1575 en honor del sultán Selim II y que para muchos es considerada la mayor obra maestra otomana.

La puerta de los Balcanes

Edirne ha sido la puerta de la península Balcánica desde la antigüedad. La ciudad fue fundada por el emperador romano Adriano en el 125 a. C. y se convirtió posteriormente en un bastión defensivo para repeler los posibles ataques a la capital bizantina, Constantinopla. En los alrededores de la ciudad se libraron grandes batallas, pero sin duda la más famosa es la que enfrentó a los bizantinos, comandados por el emperador Valente, con los visigodos, en el 378 d. C., y que se saldó con la derrota de los primeros y la muerte del emperador, aunque la propia ciudad de Adrianópolis resistió los embates bárbaros y consiguió detener el avance en dirección a Constantinopla.

Los otomanos conquistaron la ciudad alrededor de 1362 de camino hacia los Balcanes desde su base en Anatolia. El sultán Murat I siguió residiendo en la capital de aquel entonces, Bursa, hasta que decidió visitar Adrianópolis en 1376, después de que el emperador bizantino cediera la península de Gallipoli a los otomanos a cambio de ayuda en sus disputas dinásticas. La ciudad se erigió en el centro logístico de las campañas balcánicas y, tras el interregno entre 1402 y 1413, fue convertida por el sultán Mehmet I en la capital del imperio. Edirne perdería su condición de capital en 1453, tras la conquista de Constantinopla, pero seguiría siendo una ciudad de gran importancia, como demuestra la construcción de edificios tan destacados como la mezquita de Selim.

INFORMACIÓN ÚTIL

Edirne se encuentra situada junto a la frontera de Grecia y Bulgaria, por lo que, si se llega a Turquía por tierra desde estos países, es muy fácil visitarla de camino a Estambul. Desde Estambul hay autobuses con mucha frecuencia que tardan unas tres horas en llegar. Si se dispone de más tiempo, se puede venir en tren, aunque las frecuencias son menores. Para hacer un recorrido por Gallipoli es necesario disponer de coche de alquiler, puesto que el transporte público escasea.

Aunque se puede visitar Edirne en una excursión de un día desde Estambul, es mucho mejor quedarse al menos una noche para poder recorrer la ciudad tranquilamente. Hay gran cantidad de hoteles en la ciudad, y, además, más baratos que en Estambul.

La obra maestra de Mimar Sinan: la mezquita de Selim

Sin duda la gran atracción de Edirne es la mezquita de Selim o Selimiye Camii, construida por encargo del sultán Selim II (también conocido por el poco agraciado apelativo de Selim «el Borracho» por su afición al alcohol y a los placeres del harén). La mezquita fue proyectada por Mimar Sinan, el arquitecto más importante de la historia del Imperio Otomano y uno de los más prolíficos a nivel mundial: no solo construyó las mezquitas más impresionantes del Imperio Otomano, como la de Solimán en Estambul o la propia Selimiye en Edirne, sino también más de 300 obras de ingeniería civil entre palacios, hospitales, baños, mausoleos, puentes, etc. Sinan nació en 1488 en la Capadocia, hijo de una familia cristiana, y ya de niño pasó a formar parte de los jenízaros, el cuerpo de élite otomano que según el sistema del *devşirme* (impuesto infantil) reclutaba a la fuerza a niños y jóvenes de familias cristianas, principalmente de los Balcanes, para ser convertidos al islam y entrenados como soldados. Después de participar en varias guerras, primero como soldado y posteriormente como ingeniero y arquitecto, a los 47 años fue designado por el sultán Solimán el Magnífico arquitecto en jefe de Estambul (y posteriormente arquitecto imperial) e inició su prolífica carrera, que le llevaría a ser comparado con otros coetáneos suyos como Miguel Ángel.



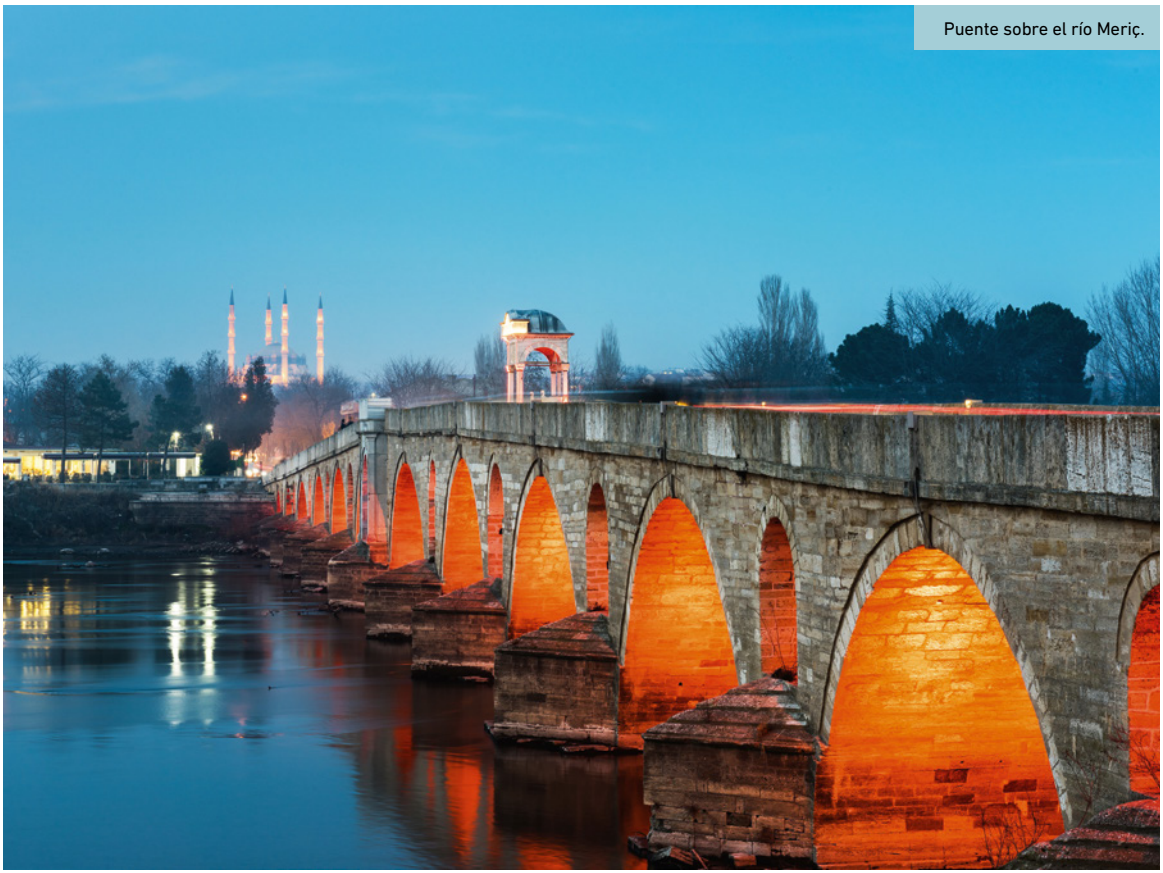
Interior de la mezquita de Selim.



Ali Paşa Çarşısı, el mayor bazar de Edirne.

Su primera mezquita fue la de Şehzade, dedicada al hijo de Solimán, que murió a los 22 años. Sinan se convirtió en el creador de las mayores obras de arte del Imperio Otomano, y continuó siendo el arquitecto imperial bajo el mandato de los subsiguientes sultanes hasta su muerte a los 100 años. Sus aprendices nunca llegaron a igualarle, y en los siglos posteriores la arquitectura otomana entraría en un progresivo declive.

La mezquita de Selim sobresale en el centro de un extenso *külliye* (complejo religioso alrededor de una mezquita) compuesto por dos madrasas y un *arasta* (un mercado cubierto) y está flanqueada a su vez por los cuatro minaretes más altos de Turquía. El patio principal frente a la mezquita ya deja boquiabierto por el tamaño de la propia edificación y por la gracilidad de los elementos, especialmente la gran cantidad de ventanas, que dan una luminosidad sin igual al interior de la mezquita. Pero es en el interior donde se puede admirar la maestría de Sinan, puesto que nada más entrar llama la atención la grandiosa cúpula, que parece sostenerse grácilmente en el aire gracias a sus ocho pilares y a los arcos, decorados con vistosas piedras de dos colores diferentes. La gran cúpula está rodeada de dieciocho más pequeñas que convierten la estructura en un verdadero espectáculo arquitectónico. La cúpula central supuso la culminación del sueño de Sinan, que había luchado toda su vida por superar el ta-



Puente sobre el río Meriç.

maño de la cúpula central de Santa Sofía, lo que finalmente consiguió en la mezquita de Selim. En su autobiografía, el arquitecto escribió:

> *Los arquitectos de cierta importancia en países cristianos se sienten muy superiores a los musulmanes porque hasta la fecha estos jamás han realizado nada comparable a la cúpula de Santa Sofía. Gracias a la ayuda del Todopoderoso y al favor del sultán, he conseguido construir para la mezquita del sultán Selim una cúpula que supera a la de Santa Sofía en cuatro* zira *(varas) de diámetro y seis de altura.*

El resto de la ciudad

Más allá de la Selimiye, Edirne cuenta con un bello casco antiguo y varias edificaciones otomanas que merecen una visita tranquila, y no una simple excursión de un día desde Estambul. El centro de la ciudad está dominado por la Uç Serefeli Camii, construida durante el reinado de Murat II y que debe su nombre («mezquita de las tres galerías») a uno de sus minaretes, que cuenta con tres galerías superpuestas. Junto a esta mezquita se encuentran las estrechas callejuelas de la ciudad antigua y su bazar, aún protegidos en parte por las antiguas murallas romanas, algunas de cuyas torres se han conservado. El Ali Paşa Çarşısı, el

EL FESTIVAL DE LUCHA LIBRE EN ACEITE DE KIRKPINAR

Kırkpınar es una población a 15 kilómetros de Edirne donde cada año, a finales de junio o principios de julio, se celebra el Festival de Lucha Libre en Aceite. Este torneo, uno de los eventos deportivos más antiguos del mundo, se ha venido celebrando desde 1363, cuando el sultán Orhan envió un destacamento de cuarenta soldados para conquistar una fortaleza bizantina. Después de su victoria, los hombres, a los que les gustaba la lucha libre, empezaron a retarse unos a otros para entretenerse. Los dos mejores estaban tan igualados que pasaron luchando cuatro días sin descanso hasta que cayeron muertos. Sus compañeros los enterraron bajo una higuera, de donde brotó un manantial. El lugar fue bautizado como Kırkpınar («manantial de los cuarenta») en su honor.

Los luchadores *(pehlivan)* se dividen en varias categorías según la edad, la altura y la experiencia; van vestidos tan solo con el *kisbet,* unos pantalones de cuero, y se untan cuidadosamente el torso con aceite de oliva. La ceremonia sigue las antiguas tradiciones, desde la inauguración, cuando el pregonero anuncia el inicio de las luchas, hasta los cantos y bailes de los *pehlivan*. Los más de mil competidores se enfrentan de dos en dos y las luchas, que antiguamente podían prolongarse uno o dos días, tienen un límite de 30-40 minutos. Al final del torneo solo queda un ganador, que es proclamado *başpehlivan* y recibe el deseado cinturón de oro. El primer día del torneo es gratuito, pero para los otros dos se deben comprar las entradas vía internet o en la taquilla del mismo lugar.





Memorial de los Mártires de Çanakkale.

principal bazar cubierto de la ciudad, es una delicia para pasear y comprar, muy lejos de las multitudes de turistas que acuden al Gran Bazar o al Bazar Egipcio de Estambul.

Al norte del centro se puede encontrar la mezquita del sultán Beyazit II, construida a finales del siglo XV y que aún conserva parte del *külliye*, conformado por un albergue, una madrasa, un hospital y un asilo para enfermos mentales. Estos edificios han sido convertidos en un interesante museo de la historia de la medicina islámica.

UNA RUTA POR LA PENÍNSULA DE GALLIPOLI

La península de Gallipoli (Gelibolu) ha sido históricamente el lugar perfecto para cruzar entre Europa y Asia: Jerjes, el emperador persa del Imperio Aqueménida, atravesó por aquí de camino a Grecia, y un siglo después lo haría Alejandro Magno en su ruta a los confines de Asia. Pero hoy en día es básicamente recordada por haber sido el escenario de una de las batallas más decisivas y sangrientas del frente oriental de la Primera Guerra Mundial, cuando en 1915 el Imperio Otomano derrotó a las tropas del Imperio Británico (principalmente conformadas por australianos y neozelandeses) que luchaban por hacerse con el estrecho de los Dardanelos y así tener vía libre para la conquista de Estambul. La península está llena de lugares que recuerdan aquellos acontecimientos, principalmente cementerios turcos y de los aliados, además de memoriales y un museo en Kabatepe que permite adquirir un conocimiento más profundo sobre la batalla. Aunque no se tenga mucho interés en la historia bélica, es un lugar muy agradable para hacer un recorrido en coche e ir atravesando los diferentes escenarios de la guerra mientras se disfruta de los bellos paisajes que conforman el Parque Nacional de Gallipoli.







Fener y Balat

Antiguos barrios a orillas del Cuerno de Oro

El barrio de Balat, situado a orillas del Cuerno de Oro, fue el barrio judío por antonomasia de Estambul desde que a finales del siglo XV el sultán Beyazit II acogió a los judíos sefardíes expulsados de España en 1492. Por su lado, el vecino barrio de Fener fue uno de los barrios griegos más prominentes de la ciudad, como atestiguan su grandioso Liceo Ortodoxo y sobre todo la sede del Patriarcado Ortodoxo. Ambos barrios, con sus empinadas y laberínticas callejuelas, constituyen uno de los lugares más mágicos de Estambul, donde apreciar los fantasmas de un pasado que se resiste a desaparecer en forma de antiguas iglesias bizantinas, sinagogas y rincones únicos en los que perderse durante horas.



Comercios y cafés en el barrio de Balat.

Los sefardíes en el Imperio Otomano

Cuando los otomanos conquistaron el Imperio Bizantino, ya había comunidades judías en muchas de las ciudades, incluyendo Constantinopla, pero fue sobre todo tras la expulsión de los judíos de España a partir de 1492 cuando su presencia se disparó. El sultán Beyazit II (1481-1512) decidió acoger a estos refugiados no tanto por una razón humanitaria como por intereses estatales: los judíos eran comerciantes excepcionales, destacaban en ciertas profesiones, como la medicina y la diplomacia, y, además, habida cuenta de las continuas guerras del Imperio Otomano con países europeos, podían convertirse en buenos aliados dadas las grandes conexiones que tenían con comunidades judías a lo largo y ancho del continente europeo.

Al contrario de lo que ocurría en otros países, el gobierno otomano respetó la cultura y las tradiciones de los judíos, que pudieron establecerse en los territorios del imperio y prosperar sin miedo a ser víctimas de pogromos por parte de los dirigentes o poblaciones locales. De hecho, las comunidades judías sefardíes prosperaron en Estambul, Tesalónica o Esmirna, entre muchas otras ciudades. Uno de los principales barrios donde se asentaron en Estambul fue el de Balat, dado que ya había una comunidad judía instalada allí durante el periodo bizantino.

INFORMACIÓN ÚTIL

Balat y Fener se encuentran a orillas del Cuerno de Oro. La mejor manera de llegar es andando en un recorrido por el barrio de Fatih en dirección a la iglesia de Chora. Si se quiere llegar directamente, se puede coger la línea 5 de tranvía que sale de Eminönü y parar en Fener o Balat, desde donde se puede iniciar el paseo por el barrio.